

RESTRICCIÓN EXTERNA: MISMO PROBLEMA, DOS ESCENARIOS DIFERENTES

Juan Carlos de Pablo¹

recibido: 27 de julio 2021

aceptado: 21 de septiembre 2021

Resumen

En octubre de 2020 la economía argentina enfrenta una nueva restricción externa. La cual no se puede explicar, como se hacía hace medio siglo, porque el Mundo no demanda mayor cantidad de nuestros productos, o porque los productores agropecuarios no responden a los incentivos; por lo cual la literatura generada por “aquella” restricción externa sirve muy poco para entender a “ésta” restricción externa. Que en las actuales circunstancias, y más allá de las declaraciones, la política económica se centre más en la compresión de las importaciones, que en el aumento de las exportaciones, muestra que las decisiones se basan en diagnósticos desactualizados o politizados de la realidad.

Palabras clave: restricción externa, stop and go policies, deuda externa.

¹ Titular de DEPABLOCONSULT. Profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com

Agradezco los valiosos comentarios que me enviaron Juan Ernesto Alemann, Jorge Galmes, Luis García Martínez, Luciano Andrés Laspina, Enrique Mantilla, Fernando Heberto Navajas y Julio Alberto Piekarz.

Cuando estudié en la Universidad Católica Argentina, entre 1960 y 1964, el intercambio comercial de Argentina que inspiraba, no sólo la política económica sino también buena parte de los debates económicos, era el que aparece en el siguiente cuadro.

CUADRO 1.

BALANCE COMERCIAL
(millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1950	1.177,5	964,2	213,3
1951	1.169,4	1480,2	-310,8
1952	687,8	1179,3	-491,5
1953	1.125,1	795,1	330,0
1954	1.026,6	979,0	47,6
1955	928,6	1172,6	-244,0
1956	943,8	1127,6	-183,8
1957	974,8	1310,4	-335,6
1958	993,8	1232,8	-239,0
1959	1.008,9	993,1	15,8
1960	1.079,3	1249,4	-170,1
1961	964,1	1460,6	-496,5

El punto de partida está en la segunda columna, la que muestra la evolución del valor total de las exportaciones, en dólares corrientes, que -al parecer- no podía superar el “techo” de los u\$s 1.000 M. anuales.

1. ¿Cuál era el problema?

Imaginemos un país cuyas exportaciones tienen un techo, cuyo PBI depende de las importaciones (de insumos y maquinarias) y, ante la ausencia de un mercado financiero internacional, no tiene más remedio que equilibrar su sector externo exclusivamente con el intercambio internacional de bienes. En símbolos:

$$X = X^*$$

$$M = m \cdot Y$$

$$X = M$$

Donde: X = exportaciones²; M = importaciones; m = propensión a importar; e Y = PBI.

En este escenario, dado que el nivel de actividad económica demanda importaciones, una vez que éstas igualan a las exportaciones, la única posibilidad de seguir aumentando el PBI consiste en reducir “ m ”, es decir, en sustituir importaciones³.

¿Cómo se explicaba, en aquel momento, el referido techo de las exportaciones? En el ámbito académico, por la acción simultánea de razones de demanda y de oferta. Del lado de la demanda, porque según la tesis Prebisch (1949) – Singer (1949), existía inelasticidad de la demanda mundial por productos primarios, que se manifestaba en el deterioro de los términos del intercambio⁴; del lado de la oferta, porque los productores agropecuarios no hacían cálculo económico y por consiguiente no respondían a los incentivos.

Más cerca de la política económica práctica, se sostenía que "la solución no está en el capital extranjero, sino en el fomento de nuestras exportaciones" (Moyano Llerena, 1994, pero escrito en junio de 1958), opinión que recibió el siguiente comentario: "a quienes critican el presunto sesgo anti-exportador de la política económica de entonces, conviene recordarles que Estados

² ¿Valor o volumen? A este nivel de simplificación eran lo mismo, porque -al ser pequeña en los mercados internacionales- Argentina no podía modificar los precios en dólares de los productos que compraba o vendía.

³ Es importante diferenciar esto, de la teoría del ciclo de vida de los bienes, planteada por Vernon (1971). Las empresas multinacionales inicialmente elaboran los nuevos productos en sus casas matrices, pero con el tiempo dicha producción se traslada a las sucursales, localizadas en países con menor costo de mano de obra, reteniendo la casa matriz la iniciativa en materia de nuevos productos. Piénsese, en Argentina, en el caso automotriz: primero se importaban unidades desde Europa, luego se las ensamblaron y recién desde fines de la década de 1950 se las produjeron. En este sentido, el proceso de sustitución de importaciones es una realidad permanente, que continuará en el futuro. Irwin (2020) reseña y analiza la literatura sobre sustitución de importaciones, entendida como reducción de la “ m ”.

⁴ Prebisch (1949) usó la estimación de Singer (1949), pero la realidad del deterioro de los términos del intercambio la había experimentado, durante la década de 1930, como alto funcionario público de un país “periférico”.

Unidos era el principal exportador de cereales y mantenía una existencia de 1 a 2 cosechas, que presionaba los precios a la baja, a la vez que ese país regalaba cereales en términos concesionales, mediante un artificio aprobado por la Ley 480. En cuanto a carnes, Gran Bretaña era el principal cliente, porque los demás mercados (Estados Unidos, Francia y Alemania) habían cerrado por sendas decisiones políticas el acceso a las exportaciones argentinas. El precio en Smithfield era de u\$s 350 por tonelada, extremadamente bajo" (Alemann, 1983).

En cuanto al lado de la oferta, Colomé (1966) y Reca (1967) mostraron que, contra lo que pensaba la mayoría de los economistas, los productores agropecuarios respondían a los incentivos y a los desincentivos. Lo cual implica que el "estancamiento agropecuario" no se debió a falta de cálculo económico, sino a la carencia de incentivos.

2. La esencia del "Desarrollismo"

Rogelio Julio Frigerio no sólo inspiró sino que también implementó la porción "estructural" de la política económica del presidente Arturo Frondizi. A continuación sintetizo el análisis incluido en de Pablo (2005).

"Conocí a Frondizi el 6 de enero de 1956" (Frigerio, 1983), a raíz de la gestión que realizó "un entrañable amigo común, Narciso Machinandarena" (Menotti, 1998). "Frigerio era un `volcán', muy buen complemento de Frondizi, que era más pasivo, más intelectual" (Roberto Teodoro Alemann); "tenía gran capacidad organizativa" (Aldo Ferrer); "cálido, simpático y muy trabajador... Le aportaba la `calle' que evidentemente le faltaba al presidente" (Elvio Baldinelli); "a la reunión conjunta prefería siempre el encuentro personal... Frondizi trabajaba a la tarde con Nicolás Babini, al anochecer con Alejandro Gómez y ya muy avanzada la noche con Frigerio. Frente a los confusos y enredados planteamientos de Gómez, frente a la actitud vacilante y derrotista de Babini, el optimismo contagioso de Frigerio constituía un verdadero alivio" (Perina, 1960); "hombre de una tenacidad feroz, político eficacísimo" (Moyano Llerena en Vercesi,

1999); "sólo Domingo Felipe Cavallo es comparable en energía" (Néstor Grancelli Chá)⁵. "La identificación o absorción entre Frondizi y Frigerio fue un proceso paulatino, que el radicalismo intransigente sólo advirtió cuando quedó consumada. Un caso insólito, sin precedentes en nuestro país" (Babini, 1984). "La relación Frondizi-Frigerio es un caso para la Asociación Psicoanalítica Argentina" (Babini). "En términos prácticos, cuando se planteaba alguna discusión, Frondizi terminaba siempre dándole la razón a Frigerio" (Camilión, 1999).

A cualquier estudiante de economía las ideas económicas de Frigerio le llaman la atención. Porque en la teoría real del comercio internacional, planteada por David Ricardo, y especificada por Eli Filip Heckscher y Bertil Gotthard Ohlin, los bienes se mueven internacionalmente, mientras que los factores productivos no; mientras que para Frigerio lo que debía migrar era el capital, y la producción debía realizarse dentro de las fronteras de cada país. En términos de las ecuaciones anteriores, el crecimiento de la economía argentina debía basarse en la reducción sistemática de la "m".

En sus palabras: "resultaba imperativo instalar las industrias básicas de golpe... Acero y petróleo eran la primera prioridad... Resultaba irrelevante si las inversiones eran internas o extranjeras... Cuando analizamos con Frondizi la cuestión, mucho antes de la campaña electoral previa a la elección de febrero de 1958, decidimos que el petróleo lideraría el proceso de consolidación nacional. Admiro su coraje, dado lo que antes pensaba⁶. La precisión analítica, amor por la verdad y ética política, lo hicieron actuar como lo hizo" (Frigerio, 1990).

⁵ Me consta. A propósito de la versión preliminar de de Pablo (2005) invité a Frigerio a mi casa, para charlar con entusiastas como yo, de la historia argentina contemporánea. Por una equivocación de fechas, lo localicé en su casa a una hora avanzada de la noche. "Voy para allá", me dijo al instante. Me ofrecí a ir a buscarlo a su casa. "Voy en taxi". Llegó 20 minutos después, pidió una copa de vino, empezó a hablar y hubo que pararlo... varias horas después. Tenía en ese momento más de 80 años. ¡Lo que sería este tipo, cuando tenía 45 años!, pensé, imagen que también me surgió cuando, también pasados sus 80 años, conocí a Justiniano Allende Posse, quien durante la primera mitad de la década de 1930 había dirigido Vialidad Nacional.

⁶ "La opción para el ciudadano que ocupaba la presidencia era muy simple: o se aferraba a su postulación teórica de años anteriores y el petróleo seguía durmiendo bajo tierra, o se extraía el petróleo con el auxilio de capital externo para aliviar nuestra balanza de pagos y alimentar adecuadamente a nuestra industria. En una palabra, o se salvaba el prestigio intelectual del autor de Petróleo y política [publicado en 1954], o se salvaba el país. No vacilé en poner el país por encima del amor propio del escritor" (Frondizi, 1963a). Además de lo cual, entre la publicación del libro y

A esto se denominó “desarrollismo”, cuya característica principal conviene plantearla en el plano del cómo, más que en del qué. Vuelvo a Frigerio: “Luego del triunfo electoral, con Frondizi concluimos que el factor sorpresa era fundamental” (Frigerio, 1983). “La explicación de la velocidad es más filosófica que práctica. Creíamos que lo que había que hacer requería medidas drásticas, incompatibles con el progresismo, con la concepción gradualista que alimentó teóricamente a todas las otras alternativas” (Frigerio, 1980).

El referido “cómo” surge claramente cuando se contrasta la forma en que se encaró la extracción de petróleo y la producción de autos.

Petróleo. “Se firmaron 13 contratos: 5 con la cooperación y responsabilidad directa del presidente de la República, los otros 8 con las autoridades de YPF” (Frigerio, 1964). “Se logró interesar, en una primera etapa, a empresas que no figuraban en la nómina de las que controlan la explotación petrolífera en el mundo. Más tarde se firmaron contratos con las 2 grandes empresas mundiales” (Frondizi, 1963). Para la discusión de los contratos petroleros “nos reunimos con los negociadores americanos en lugares insólitos y a horas desacostumbradas, al punto que llegaron a creer que habíamos enloquecido... No guardamos las formas, aunque nunca quebrantamos la ley” (Sábato, 1963). “En el nombre de la premura los contratos se negociaron de manera directa, sin licitación ni aprobación del Congreso” (Díaz Alejandro, 1965), “sin conocimiento de la opinión pública ni debate” (Cafiero, 1961). “Los contratos petroleros fueron un artificio legal que hizo las veces de concesión” (Di Tella y Rodríguez Braun, 1990). El hecho fue que “antes de la finalización de 1958 ya teníamos las bases para las nuevas explotaciones... En diciembre de 1958 los contratos ya regían” (Frigerio, 1990).

el lanzamiento de la política petrolera, se había producido un importante cambio en las circunstancias internacionales. “La crisis de Suez [de 1956] cambió el mercado del petróleo. Hasta entonces las reservas había que cuidarlas. Se descubrió petróleo en el mar. El número de países con petróleo pasó de 47 a 113. Entonces, había que sacarlo” (Emilio Perina).

Las empresas se comprometieron a extraer petróleo y vendérselo a YPF, a precios que oscilaron entre u\$s 7,80 y u\$s 12 por metro cúbico, con duraciones previstas entre 20 y 40 años, con inversiones previstas por u\$s 300 M., de las cuales se concretaron aproximadamente la mitad. Hasta el 31 de julio de 1961 las empresas que celebraron los contratos, por cobros a YPF, sólo habían recuperado la tercera parte de las inversiones realizadas. Declarando ante la Comisión especial investigadora sobre Petróleo de la Cámara de Diputados, el 30 de julio y 1 de agosto de 1964 Frigerio (1964) aportó los siguientes datos: "Durante medio siglo produjimos 30% [del petróleo que consumimos] e importamos el resto... En 60 días se firmaron los contratos, a los 6 meses se comenzó a extraer petróleo, en 3 años logramos el autoabastecimiento... Sólo se entregó 9% de las reservas comprobadas... Salvo una sola empresa, las compañías no han recuperado sus inversiones; solamente podrán reembolsarlas si la anulación de los contratos [dispuesta por el gobierno del presidente Arturo Humberto Illia] se lleva hasta las últimas consecuencias... La Banca Loeb tiene en Mendoza una producción equivalente a la de YPF, pero emplea 350 agentes, contra 2.500 de YPF... El costo del petróleo importado es de u\$s 20 por m³; el costo a precios contractuales es, en promedio, de u\$s 10, es decir, la mitad... Shell y Esso participaron en el programa petrolero, cuando advirtieron que Union Oil, la Banca Loeb y la Pan American, habían resuelto participar".

Industria automotriz. La preferencia desarrollista por la promoción de la producción de petróleo y acero es entendible. ¿Por qué, simultáneamente, impulsaron la producción de autos, un bien que no es "básico" y que se estaba importando sólo "con cuentagotas"? La pregunta es pertinente porque extraer localmente petróleo implicó sustituir importaciones en el sentido estricto de disminuir la demanda de divisas; producir localmente autos implicó sustituir importaciones en el sentido amplio de evitar el aumento de la demanda de divisas, resultante de la presión para disminuir las restricciones a la importación de rodados, presión muy probablemente intensa luego de las carencias forzadas durante la Segunda Guerra Mundial, y el racionamiento que existió durante el período peronista (entre 1952 y 1956 se importaron, en promedio, menos de 5.000 unidades anuales). La diferencia no es una sutileza, ya que "la

sustitución de importaciones... prohibidas aumenta, y no disminuye, la demanda de divisas" (Petrecolla, 1989).

El decreto 3.693, del 25 de marzo de 1959, estableció el marco jurídico para el sector, disponiendo que las empresas que solicitaran ser incluidas dentro del régimen, deberían acreditar amplia capacidad técnica y financiera; incorporar al proceso de producción equipos modernos y totalmente nuevos; y producir modelos de autos que incorporaran los adelantos contemporáneos. Este exigente enunciado no se aplicó, ya que 29 firmas buscaron incorporarse al régimen y aunque "algunas de ellas proponían producir menos de 1.000 unidades por año, ninguna fue rechazada. 7 de las empresas autorizadas ni siquiera comenzaron a operar" (Cardozo, 1989). Las empresas fueron de tamaño muy diferente, ya que en 1961 las 4 más grandes fabricaron 61% del total de unidades. Con el tiempo la competencia corrigió lo que la autoridad no hizo en el diseño del programa: en 1964 sólo producían 13 de las 29 empresas originales, y en 1969 "apenas" 9. En otros términos, "hubo manifiesta sobreinversión en la industria automotriz" (Alemann, 1990).

Digresión 1. El 29 de marzo de 1962 las Fuerzas Armadas desplazaron de su cargo al presidente Frondizi. Federico Pinedo, el primer ministro de economía de José María Guido, dejó de intervenir en el mercado de cambios -porque el Banco Central se había quedado sin divisas- y mantuvo la liberalización del referido mercado. Nótese que no sólo se produjo un salto cambiario sino que se introdujo la flotación del tipo de cambio. El vacío político aumentó la demanda de dólares⁷ (o, si se prefiere, disminuyó la demanda de pesos), pero no para atesorar sino para cancelar deudas en moneda extranjera, contraídas durante el gobierno anterior, para capitalizar las empresas⁸.

"Hay fases de la economía en que sin una política crediticia extremadamente dura no se puede mantener una moneda... Por consiguiente, no hay más remedio que persistir en esa política de

⁷ El tipo de cambio, que hasta marzo de 1962 se había fijado en m\$n 83, subió a \$ 95 en abril, a \$ 105 en mayo, a \$ 118 en junio y a \$ 147 en noviembre.

⁸ Belozercovsky (1970) modeló el impacto recesivo que provoca una devaluación, cuando el sector privado está endeudado en dólares.

dureza, aunque ello sea doloroso. Estamos en una de ellas, en que toda la expansión crediticia deprime el valor de la moneda, y si se trata de una moneda como el peso, de libre convertibilidad, expelle las divisas" (Pinedo, 1968). ¿Puede pedirse una descripción más nítida que ésta, de lo que una década después la literatura económica denominó enfoque monetario de la balanza de pagos? Criticar a las autoridades, y al FMI, por la iliquidez existente en la economía, implicaba ignorar este hecho obvio.

3. El análisis económico, en aquel entonces

A Lucio Graciano Reca, hace ya varias décadas le escuché decir que –a través de las contraproducentes medidas que adoptaban- en Argentina los gobiernos transformaban los ciclos ganaderos, en ciclones. Parafraseándolo, y observando la evolución en el tiempo de la tasa de variación del PBI real, digo que la economía argentina siempre fue ciclónica. Nuestro país cuenta con estimaciones del PBI real desde 1875. Si dividimos los datos en 4 “épocas”, según la tasa de crecimiento de largo plazo, encontraremos significativas variaciones anuales, tanto en períodos de fuerte crecimiento (1876-1939), moderado crecimiento (1940-1974), nulo crecimiento (1975-1990) y otra vez moderado crecimiento, a partir de comienzos de la década de 1990.

La explicación causal de la evolución coyuntural fue cambiando a lo largo del tiempo. Hasta la Segunda Guerra Mundial –con excepción de la que ocurrió a partir de 1890-, las crisis económicas eran “importadas” (ejemplos: Primera Guerra Mundial, crisis mundial de la década de 1930); mientras que a partir de la Segunda Guerra Mundial, al irónico decir de Francisco García Olano, “decidimos sustituir importaciones, también en materia de ciclos económicos”. Raúl Prebisch explicó los ciclos económicos previos a la Segunda Guerra Mundial en el capítulo inicial de la Memoria anual del Banco Central de 1938, cuya gerencia general ocupaba en ese momento.

Pero a los efectos de este trabajo importa la literatura desarrollada durante la segunda mitad de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, referida al ciclo económico y su relación con las

políticas de marchas y contramarchas (“pare-siga”, en la preferida traducción de stop and go incluida en Brodersohn, 1974), con aportes de Diamand (1963 y 1973), Ferrer (1963), Eshag y Thorp (1965), Moyano Llerena (1965), Braun y Joy (1968) y Brodersohn (1969).

Las siguientes 3 citas ilustran de manera nítida los citados análisis⁹, donde me permito resaltar la importancia que le asignaron al contexto político. “El espasmódico crecimiento económico posterior a la Segunda Guerra Mundial está muy asociado a las periódicas crisis externas... Durante el período 1947-1962, la elasticidad ingreso de las importaciones fue de 3.1, y entre 1947 y 1965 de 2.6... El aumento de la actividad económica no es acompañado por una suba de las exportaciones –en todo caso por una reducción, debida a la mayor absorción interna de la producción local-, sino que el comportamiento a corto plazo de las ventas al exterior está dominado por causas exógenas, como el clima y los precios internacionales... En consecuencia, la reactivación económica genera déficit comercial... Cuando la situación cambiaria se vuelve desesperante, se lanza un plan de estabilización... La naturaleza académica [¿irrelevante?] de la cuestión que plantean las políticas de marchas y contramarchas es la siguiente: si el gobierno hubiera elegido suavizar el ciclo, seguramente que hubiera evitado la severa escasez de divisas y el bajo ritmo de crecimiento económico. Pero esto no es posible cuando existen gobiernos débiles, que sólo miran una fase del ciclo, y por consiguiente son incapaces de resistir las presiones [de algunos miembros del sector privado] durante la reactivación económica” (Díaz Alejandro, 1965 y 1970).

“La causa fundamental del semiestancamiento y la gran inestabilidad cíclica de la economía residió en que la conducción política no estuvo debidamente adaptada a las condiciones de una sociedad conflictiva... Es necesario que las políticas monetaria, fiscal y cambiaria, sean elaboradas en forma tal que permitan movilizar el apoyo de una coalición de fuerzas suficientemente poderosa como para sostener al gobierno en el poder... La formulación de

⁹ Extraídos de de Pablo (2008).

políticas y la conciliación de conflictos son partes integrantes de un mismo proceso de toma de decisiones en sociedades pluralistas” (Mallon y Sourrouille, 1973).

“A partir de 1950 cobran intensidad, continuidad y cierta regularidad, los conocidos ‘pare-siga’. Las explicaciones causales no se deben circunscribir al aspecto económico, sino que deben poner énfasis en los factores que afectan la estabilidad de las coaliciones políticas compatibles con un crecimiento económico sostenido y estable de precios... El ciclo ‘pare-siga’ no es endógeno, sino que surge de un acto volitivo del gobierno... A partir de 1950 los esquemas de política económica estuvieron dominados por 2 grandes estímulos: corrida sobre las reservas internacionales y elevados niveles de desocupación laboral. Este último era el resultado de las decisiones adoptadas para corregir el problema del sector externo, y a su vez este último estaba influenciado por el esquema utilizado para corregir el primer problema... Compatibilizar el equilibrio externo con el pleno empleo requiere cambios significativos en los precios relativos, y consiguientemente en la distribución del ingreso, cuya viabilidad en términos de alianzas políticas, dada la estructura de poder vigente, no ha sido posible concretar en el período analizado” (Brodersohn, 1974).

Digresión 2. Un mundo basado en el “pesimismo de las elasticidades”, tanto de oferta como de demanda, es un mundo casi “ingenieril”, en el sentido de que la realidad económica sólo se puede modificar si se cambian las relaciones físicas, que determinan la “m”. ¿Qué rol puede jugar, en este contexto, una devaluación?

Diamond (1963, 1973) se ocupó explícitamente del tema, con su análisis de la “inflación cambiaria”, explicación del aumento sistemático del nivel general de los precios, que se agregó a las tradicionales, basadas en el exceso de demanda y el impulso de los costos.

Planteó la idea de la estructura productiva desequilibrada. Simplificando al máximo, imaginemos un sector agropecuario que produce a bajos costos, y un sector industrial que produce a altos costos. ¿Cómo superar el “techo” de las exportaciones? Modificar un tipo de cambio único, para

hacer viable las exportaciones industriales, implica una fuerte redistribución de ingresos a favor del sector primario. ¿Por parte de quién? Principalmente de los asalariados, por el impacto que el aumento del tipo de cambio tiene sobre el precio local de la carne vacuna (en 1960 el asalariado gastaba alrededor de 15% de su consumo total, en dicho producto). De manera que la devaluación genera demandas de aumentos salariales e inflación... cambiaria, que termina neutralizando el efecto real de la devaluación.

¿Cómo se puede reconciliar la necesidad de aumentar las exportaciones, con evitar una espiral devaluación-aumento salarial-inflación? Estableciendo tipos de cambio múltiples, o reintegros y derechos de exportación diferenciales.

4. ¿Y ahora?

¿Qué cambió, en el funcionamiento del sector externo, para que en la actualidad las recomendaciones de política económicas no tengan que ser las mismas que las planteadas hace medio siglo? La respuesta tiene que diferenciar, por una parte, entre lo que ocurrió, en el plano comercial, con la oferta y la demanda de bienes exportables, y la globalización de la economía, que resultó de la caída sistemática de los costos de transporte y comunicación; y por la otra, con los movimientos internacionales de capitales financieros. Vamos por partes.

Exportaciones. I, los números. El cuadro 2 muestra la evolución del valor de las exportaciones e importaciones de mercaderías, en dólares corrientes, a partir de 1950.

CUADRO 2.

BALANCE COMERCIAL

(millones de dólares)

Período	Exporta-ciones	Importa-ciones	Saldo	Período	Exporta-ciones	Importa-ciones	Saldo
1950	1.177,5	964,2	213,3	1986	6.851,7	4723,8	2127,9
1951	1.169,4	1480,2	-310,8	1987	6.275,0	5785,0	490,0
1952	687,8	1179,3	-491,5	1988	9.135,0	5324,0	3811,0
1953	1.125,1	795,1	330,0	1989	9.577,0	4203,0	5374,0
1954	1.026,6	979,0	47,6	1990	12.352,7	4076,7	8276,0
1955	928,6	1172,6	-244,0	1991	11.977,7	8275,5	3702,2
1956	943,8	1127,6	-183,8	1992	12.235,0	14871,7	-2636,7
1957	974,8	1310,4	-335,6	1993	13.117,5	16783,9	-3666,4
1958	993,8	1232,8	-239,0	1994	15.839,3	21590,2	-5750,9
1959	1.008,9	993,1	15,8	1995	20.919,0	19995,0	924,0
1960	1.079,3	1249,4	-170,1	1996	23.809,0	23742,0	67,0
1961	964,1	1460,6	-496,5	1997	26.378,0	30450,0	-4072,0
1962	1.216,1	1356,5	-140,4	1998	26.443,0	31405,0	-4962,0
1963	1.365,1	980,7	384,4	1999	23.333,0	25507,0	-2174,0
1964	1.410,7	1077,1	333,6	2000	26.409,0	25.244,0	1165,0
1965	1.493,5	1198,4	-295,1	2001	26.634,8	20.320,2	6314,6
1966	1.593,1	1124,3	468,8	2002	25.709,0	8.991,0	16718,0
1967	1.464,4	1095,6	368,8	2003	29.565,0	13.834,0	15731,0
1968	1.367,9	1169,2	198,7	2004	34.550,0	22.447,0	12103,0
1969	1.612,2	1576,0	36,2	2005	40.352,0	28.689,0	11663,0
1970	1.773,2	1694,0	79,1	2006	46.459,0	34.151,0	12308,0
1971	1.740,3	1867,5	-127,1	2007	55.779,0	44.708,0	11071,0
1972	1.941,1	1904,7	36,4	2008	70.023,0	57.423,0	12600,0
1973	3.266,0	2235,3	1030,7	2009	55.668,0	38.780,0	16888,0
1974	3.930,7	3634,9	295,8	2010	68.175,0	56.794,0	11381,0
1975	2.961,3	3947,0	-985,7	2011	82.981,0	73.942,0	9039,0
1976	3.916,1	3033,0	883,0	2012	79.982,0	67.977,0	12005,0
1977	5.651,8	4161,5	1490,3	2013	75.964,0	74.443,0	1521,0
1978	6.399,5	3833,7	2565,9	2014	68.336,0	65.229,0	3107,0
1979	7.809,9	6700,5	1109,5	2015	56.789,0	59.759,0	-2970,0
1980	8.021,4	10540,6	-2519,2	2016	57.879,0	55.911,0	1968,0
1981	9.143,0	9430,0	-287,0	2017	58.622,0	66.930,0	-8308,0
1982	7.623,1	5337,2	2285,9	2018	61.781,0	65.482,0	-3701,0
1983	7.836,0	4504,1	3331,8	2019	65.116,0	49.124,0	15992,0
1984	8.107,4	4584,7	3522,7				
1985	8.396,1	3844,2	4551,9				

El cuadro 2 extiende el cuadro 1 hasta 2019. Como antes, prestele particular atención a la segunda columna, la que consigna la evolución del valor total de las exportaciones.

Un par de cosas surgen claramente. La primera, hace ya más de medio siglo que Argentina “perforó el techo” de los u\$s 1.000 M. anuales de exportaciones; la segunda, el aumento de las ventas al exterior no ocurrió de manera continua sino a saltos, que aparecen recuadrados.

¿A qué se debieron estos saltos? Los de 1963, 1973 y a partir de 2003, a razones exógenas. El de 1963 (cito de memoria), al aumento de las exportaciones de azúcar, como consecuencia del desvío de la demanda de Estados Unidos, para castigar a Cuba; y el de 1973, a una mejora de los términos del intercambio, previa al Primer Shock Petrolero¹⁰. El verificado a partir de 2003, también debido al fortísimo aumento del precio internacional de la soja, se analiza con ayuda del cuadro 3.

¹⁰ Según Lagos y Burundarena (1974), entre el tercer trimestre de 1971 y el segundo de 1973, los precios en dólares de nuestras exportaciones aumentaron 68% y los de nuestras importaciones 44%, de manera que se produjo una mejora de 17% en los términos del intercambio.

CUADRO 3.

BALANCE COMERCIAL EN DOLARES CORRIENTES Y CONSTANTES

Año	Exportaciones (millones de u\$s corrientes)	Importaciones (millones de u\$s corrientes)	Saldo (2003=100)	Exportaciones (2003=100)	Importaciones (millones de u\$s de 2003)	Exportaciones (millones de u\$s de 2003)	Importaciones (millones de u\$s de 2003)	Saldo (2003=100)	Exportaciones (2003=100)	Importaciones (2003=100)
2003	29.565,0	13.834,0	15.731,0	100,0	100,0	29.565,0	13.834,0	15.731,0	100,0	100,0
2004	34.550,0	22.447,0	12.103,0	116,9	162,3	31.573,2	20.819,7	10.753,5	106,8	150,5
2005	40.352,0	28.689,0	11.663,0	136,5	207,4	36.276,8	25.625,7	10.651,1	122,7	185,2
2006	46.459,0	34.151,0	12.308,0	157,1	246,9	38.439,5	29.800,8	8.638,7	130,0	215,4
2007	55.779,0	44.708,0	11.071,0	188,7	323,2	41.285,6	36.522,0	4.763,5	139,6	264,0
2008	70.023,0	57.423,0	12.600,0	236,8	415,1	41.929,7	42.265,7	-336,0	141,8	305,5
2009	55.668,0	38.780,0	16.888,0	188,3	280,3	38.014,4	32.534,8	5.479,6	128,6	235,2
2010	68.175,0	56.794,0	11.381,0	230,6	410,5	44.136,7	45.110,4	-973,7	149,3	326,1
2011	82.981,0	73.942,0	9.039,0	280,7	534,5	46.100,6	53.542,4	-7.441,8	155,9	387,0
2012	79.982,0	67.977,0	12.005,0	270,5	491,4	43.753,8	47.871,1	-4.117,3	148,0	346,0
2013	75.964,0	74.443,0	1.521,0	256,9	538,1	42.277,6	49.741,9	-7.464,4	143,0	359,6
2014	68.336,0	65.229,0	3.107,0	231,1	471,5	38.912,9	43.461,7	-4.548,8	131,6	314,2
2015	56.789,0	59.759,0	-2.970,0	192,1	432,0	38.151,8	45.053,6	-6.901,8	129,0	325,7
2016	57.879,0	55.911,0	1.968,0	195,8	404,2	40.856,8	47.100,6	-6.243,7	138,2	340,5
2017	58.622,0	66.930,0	-8.308,0	198,3	483,8	40.755,6	53.919,1	-13.163,6	137,9	389,8
2018	61.781,0	65.482,0	-3.701,0	209,0	473,3	40.602,7	50.419,6	-9.816,9	137,3	364,5
2019	65.116,0	49.124,0	15.992,0	220,2	355,1	45.570,0	39.951,1	5.618,9	154,1	288,8

El cuadro 3 muestra la evolución de las exportaciones e importaciones de mercaderías, tanto en dólares corrientes como en dólares de 2003, es decir, ajustando los valores nominales por la evolución de los precios en dólares, de los productos que exportamos e importamos. Durante el período en consideración se produjeron fuertes aumentos en los precios internacionales, que al comienzo implicaron una mejora de los términos del intercambio, y luego un deterioro. En números, entre 2003 y 2012, en promedio los precios en dólares de los productos de exportación aumentaron 82,8%, y los de importación 42%, por lo cual los términos del intercambio mejoraron en 28,7%. La situación luego de revirtió parcialmente, por lo cual entre 2003 y 2019 los precios de los productos de exportación aumentaron 42,9%, los de importación 23%, y la mejora de los términos del intercambio se redujo a 16,9%.

El cuadro 3 documenta el impacto que esto tuvo sobre el balance comercial. La porción izquierda reproduce la porción final del cuadro 2, mientras que la de la derecha ajusta los valores

nominales, por la variación de los precios en dólares, tanto de las exportaciones como de las importaciones. El máximo valor de las exportaciones se sigue registrando en 2011, pero resulta mucho menor “en términos reales”, y el superávit comercial, que en dólares corrientes recién desaparece a partir de 2015, en dólares de 2003 se transforma en déficit desde 2008.

Hasta aquí el análisis en términos absolutos. ¿Cómo evolucionó el total exportado, en términos del PBI? Este interrogante se responde con ayuda del cuadro 4.

CUADRO 4.

EXPORTACIONES/PBI
(en porcentaje)

Año	Relación
1950	12,1
1951	9,2
1952	7,1
1953	10,3
1954	10,6
1955	8,9
1956	10,0
1957	10,0
1958	9,7
1959	10,8
1960	10,1
1961	8,7
1962	12,0
1963	12,5
1964	10,6
1965	10,7
1966	11,7
1967	11,2
1968	10,6
1969	11,4
1970	11,6
1971	9,7
1972	8,9
	9,2
	8,0
	8,0

EXPORTACIONES/PBI
(en porcentaje)

Año	Relación				
1973	8,9	8,7			
1974		8,2			
1975		7,3			
1976		9,6			
1977		12,1			
1978		12,8			
1979		12,2			
1980		11,4	7,0		
1981		12,9	7,8		
1982		14,1	8,4		
1983		14,7	8,3		
1984		14,2	7,9		
1985		16,8	9,8		
1986		14,8	8,2		
1987		14,4	7,7		
1988		17,8	9,3		
1989		19,5	11,0		
1990		22,6	12,5		
1991		11,4			
1992		10,4			
1993		10,2	7,0		
1994		11,5	7,6		
1995		13,8	9,5		
1996		14,1	9,7		
1997		14,5	10,1		
1998		14,9	10,7		
1999			10,9		
2000			11,3		
2001			12,2		
2002			14,1		
2003			13,7		
2004			13,6 21,5 23,8		
2005			14,1 22,2 24,7		
2006			14,0 21,6 24,1		
2007			14,0 21,5 23,9		
2008			13,3 21,1 23,2		
2009			12,4 19,1 22,4		
2010			13,0 19,9 23,1		
2011			12,4 19,4 22,6		
2012			11,4 18,2 21,9		
2013				17,0 20,7	
2014				16,4 19,7	
2015					19,2
2016					20,1
2017					20 / RIIM 71, Marzo 2021
2018					20,3
2019					23,1

¿Por qué diferentes columnas, para un mismo indicador? Por la existencia del denominado “problema de los números índices”. Cada una de las columnas está basada en diferentes estructuras de ponderaciones (precios, dado que las variables involucradas miden cantidades), y por consiguiente no se pueden comparar.

Pero el mensaje es claro. Entre mediados de la década de 1970 y fines del siglo XX, no solamente aumentó el valor absoluto de las exportaciones, sino también su importancia en términos del PBI. Con posterioridad cayó, pero sin retornar a los niveles anteriores.

Exportaciones. II, la explicación causal. ¿Por qué pasó lo que pasó? Distingamos lo que ocurrió del lado de la demanda, del de la oferta.

Demanda. ¿Qué otro producto, fuera del petróleo, exporta Arabia Saudita? Ignoro, pero es muy probable que las de petróleo constituyan el grueso de las exportaciones totales. En otros términos, la economía de dicho país depende de un “monocultivo”. El caso argentino fue y sigue siendo muy diferente; porque es cierto que los productos primarios constituyen una porción importante de las exportaciones totales, pero productos primarios no es un único bien. En 2019, las exportaciones realizadas por el “complejo sojero” equivalieron a 26% del total exportado.

Además de lo cual, los principales productos primarios que se exportaron no siempre fueron los mismos. A mediados del siglo pasado eran la carne vacuna y trigo; en las últimas décadas soja y derivados. Una importante diferencia entre ellos es que mientras en los casos de la carne y el trigo, el consumo interno absorbe una porción importante de la producción, y ocupa un lugar significativo en la canasta de consumo de los asalariados, en el caso de la soja la demanda local es mínima. Esto significa que hoy la devaluación no tiene el impacto distributivo que tenía a mediados del siglo XX.

Oferta. Los números referidos a la producción agrícola son por demás elocuentes. El promedio de la década de 1950 fue de 17,9 M. de toneladas; en la campaña 1974/75 subió a 22,7 M. (de

manera que 2 décadas después, apenas había aumentado 27%); en la campaña 1980/81 subió a 35,7 M. (aumento de 57%, en un quinquenio); en la campaña 1989/1990 alcanzó a 35,2 M. (estancamiento absoluto durante la década de 1980); en la campaña 1999/00 se elevó a 64,9 M. (82% durante la década de 1990); en la campaña llegó a 2008/09, 96,9 M. y en la campaña 2018/2019 a 147 M.

A la luz de esta evolución, sostener que los productores agropecuarios no hacen cálculo económico, es ignorar la realidad. Por el contrario, los períodos de estancamiento del nivel de producción se explican por la existencia de tipos de cambio múltiples, derechos de exportación, imposibilidad económica del uso de fertilizantes, dificultades para incorporar maquinaria más moderna, etc.

Sobre esto último sintetizo un valioso testimonio. “Las interminables disputas alrededor de las retenciones a las exportaciones agropecuarias limitaron por décadas el diálogo entre las entidades agropecuarias y el Poder Ejecutivo. Los proyectos en el área de suelos encarados por el INTA se aferraron al paradigma de la conservación de la fertilidad, mediante rotaciones en los cultivos, sin percibir que existía un nuevo factor en el mundo (los fertilizantes químicos) que modificaba el marco de referencia... Finalmente, la existencia en la Argentina de una planta productora de fertilizantes de alto costo, en razón de su reducida escala, era utilizada para justificar la existencia de un elevado arancel, que de hecho hacía prohibitiva la importación de fertilizantes. La situación cambió drásticamente con la apertura del comercio exterior en 1991 y la sensación de estabilidad macroeconómica generada por el Plan de Convertibilidad. A partir de entonces los fertilizantes se incorporaron a la agricultura pampeana (entre 1991 y 2008 el uso de fertilizantes creció 8 veces, es decir, a una tasa anual de 14%)” (Reca, 2010).

Mercados financieros. Exportaciones y deuda son mecanismos alternativos para financiar las importaciones; aunque en modo alguno son sustitutos perfectos (vuelvo sobre esta cuestión, más adelante). ¿Cuál fue la evolución de la deuda pública y privada externa, a partir de la década de 1960? El cuadro 5 ayuda a responder este interrogante.

CUADRO 5.

DEUDA EXTERNA, PÚBLICA Y PRIVADA
(millones de dólares)

Fin de	Deuda externa		
	Pública	Privada	Total
1955			757
1956			686
1957			
1958			1.425
1959			
1960			
1961			
1962			
1963	2.106	1.285	3.391
1964	1.789	1.127	2.916
1965	1.687	963	2.650
1966	1.769	894	2.663
1967	1.818	826	2.644
1968	1.754	1.051	2.805
1969	1.996	1.234	3.230
1970	2.143	1.733	3.876
1971	2.527	1.998	4.525
1972	3.089	2.699	5.788
1973	3.426	2.807	6.233
1974	4.558	3.410	7.968
1975	4.021	3.854	7.875
1976	5.189	3.090	8.279
1977	6.044	3.635	9.679

DEUDA EXTERNA, PÚBLICA Y PRIVADA
(millones de dólares)

Fin de	Deuda externa		
	Pública	Privada	Total
1978	8.357	4.139	12.496
1979	9.960	9.074	19.034
1980	14.459	12.703	27.162
1981	20.024	15.647	35.671
1982	28.616	15.018	43.634
1983	32.196	12.585	44.781
1984	37.628	10.193	47.821
1985	39.868	8.444	48.312
1986	44.726	6.696	51.422
1987	51.793	6.531	58.324
1988	53.489	4.981	58.470
1989	58.397	4.917	63.314
1990	55.973	5.000	60.973
1991	49.302	5.000	54.302
1992	45.115	9.779	54.894

DEUDA EXTERNA
(millones de dólares)

Fin de	Total	Sector	Sector	Sector
		publico	privado	finan- ciero
		no finan- ciero y BCRA	no finan- ciero	sin BCRA
1991	58.588	52.739	775	5.074
1992	59.258	50.677	2.061	6.520
1993	67.938	53.622	5.435	8.881
1994	79.455	61.274	7.382	10.799
1995	89.719	67.002	9.090	13.627
1996	99.468	73.612	10.200	15.656
1997	124.696	74.803	29.304	20.589
1998	140.884	82.406	36.172	22.306
1999	146.219	85.991	36.600	23.628

DEUDA PÚBLICA
(millones de dólares)

Fin de	Nivel
2000	128.018
2001	144.453
2002	137.320
2003	178.821
2004	191.296
2005	152.186
2006	162.802
2007	173.586
2008	174.589
2009	176.927
2010	175.549
2011	190.140
2012	208.945
2013	214.467
2014	233.381
2015	253.989
2016	288.448
2017	334.707
2018	345.385
2019	336.027

El cuadro 5 está partido en 3 porciones porque las estimaciones no son homogéneas. No se trata, en este caso, de un problema de números índices, sino de cuestiones definicionales o de compilación de los datos.

Argentina era acreedora neta al final de la Segunda Guerra Mundial, pero se había transformado en deudora neta cuando Juan Domingo Perón fue derrocado en 1955. En aquella época la deuda era básicamente de origen comercial. El aumento del endeudamiento externo verificado durante la presidencia de Arturo Frondizi, tampoco se debió a operaciones financieras, porque el mercado financiero internacional recién se abrió para Argentina, a fines de la década de 1960.

La deuda externa no aumentó en 1975, pero no por mérito de las autoridades argentinas sino porque al gobierno presidido por María Estela Martínez de Perón nadie le prestaba. El fortísimo

aumento que se produjo entre 1976 y 1980, por el contrario, surgió de la combinación de un gobierno creíble, superávit comercial, baja relación deuda/PBI, y la aparición de los “petrodólares”, cuando en 1979 comenzó el segundo shock petróleo¹¹.

La historia de la deuda externa de Argentina documenta la imposibilidad, por parte de gobiernos de cualquier signo político o institucional, de resistir la tentación de aumentarla, cada vez que resultó factible. Y generalmente para financiar gastos públicos corrientes. Un Estado que gasta lo que tiene y lo que no tiene, y no desperdicia oportunidad para endeudarse, es un Estado que no tiene ninguna capacidad para amortiguar con stocks, el impacto de las crisis. En las reactivaciones, el PBI real de Argentina puede aumentar 9%, pero porque en la recesión puede caer 8%.

5. Restricción externa, modelo 2020

En el momento de escribirse la versión preliminar de esta monografía (octubre de 2020), la economía argentina enfrenta una nueva restricción externa. Pero como surge claramente de estas líneas, aquí y ahora esto no se puede explicar, como se hacía hace medio siglo, porque el Mundo no demanda mayor cantidad de nuestros productos, o porque los productores agropecuarios no responden a los incentivos; por lo cual la literatura generada por “aquella” restricción externa sirve muy poco para entender a “ésta” restricción externa.

A diferencia de lo que ocurrió en las últimas décadas, el Estado no tiene hoy acceso a fondos frescos, ni en los mercados internacionales de crédito, ni por parte del Fondo Monetario Internacional. Lo cual implica que, no por ideología sino por circunstancias, habrá que “vivir con lo nuestro”, como planteó Ferrer (1983). Como contribuyente impositivo, esto último en modo

¹¹ Cuando a mediados de la década de 1980 participé en un proyecto de investigación organizado por el Banco Mundial, aprendí que no todas las que ahora denominamos economías emergentes se endeudaron en aquel momento, como lo hizo Argentina. Pero en muchos casos no porque no lo desearan, sino porque debido a su situación interna, ¡no eran elegibles por parte de los acreedores! Hay mérito, por ejemplo, en el exitoso programa de promoción de las exportaciones encarado por Turquía a partir de 1980, pero no en haber preferido exportaciones a deuda, porque nadie le prestaba.

alguno me molesta, porque en función de la historia argentina, si el actual gobierno consiguiera u\$s 100.000 M., se los patinaría.

Estoy ubicándome en un extremo, reaccionando contra el extremo contrario. El que sostiene que no debe importarnos que la cuenta de mercaderías de la balanza de pagos sea deficitaria, porque en el mundo sobra capital financiero, y los argentinos tenemos cualquier cantidad de divisas fuera del alcance de los gobiernos de turno. Argentina pagó altos precios, no solamente en términos de tasas de interés, por considerar que deuda y exportaciones son sustitutos perfectos para el financiamiento de las importaciones.

Que en las actuales circunstancias, y más allá de las declaraciones, la política económica se centre más en la compresión de las importaciones, que en el aumento de las exportaciones, muestra que las decisiones se basan en diagnósticos desactualizados o politizados de la realidad.

Referencias bibliográficas

- Alemany, R. T. (1983): "La política económica argentina de abril de 1961 a enero de 1962", en: Pisarello, R. G. y Menotti, E. E. (eds.) (1983): Arturo Frondizi, Depalma.
- Alemany, R. T. (1990): "Testimonio", en Di Tella, G. y Rodríguez Braun, C. (1990): Argentina, 1946-83. The economic ministers speak, Macmillan.
- Babini, N. (1984): Frondizi, de la oposición al gobierno, Celtia.
- Belozercovsky, N. A. (1970): "Devaluación, deuda extranjera y el proceso de ajuste", Económica, 16, 1, enero-abril.
- Braun, O. y Joy, L. (1968): "A model of economic stagnation - a case study of the argentine economy", Economic journal, 78, 312, diciembre.
- Brodersohn, M. S. (1969): "Estrategias de estabilización y expansión en la Argentina: 1959-67", en: Ferrer, A.; Brodersohn, M. S.; Eshag, E. and Thorp, R.: Los planes de estabilización en la Argentina, Paidós.
- Brodersohn, M. S. (1974): "Política económica de corto plazo, crecimiento e inflación en Argentina, 1950-1972", en Problemas económicos argentinos, Macchi.
- Cafiero, A. (1961): Cinco años después..., Edición del autor.
- Camilión, O. (1999): Memorias políticas, Planeta.
- Cardozo, J. (1989): "The argentine automobile industry", Tesis doctoral, University of Sussex, agosto.
- Colomé, R. A. (1966): "La oferta agropecuaria de la región pampeana", Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba. Publicada como Funciones de oferta agropecuaria en la región pampeana en el período 1940-1960, Banco de la provincia de Córdoba.
- de Pablo, J. C. (2005): La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX, La Ley.
- de Pablo, J. C. (2008): En qué anduvieron, y en qué andan, los economistas, EDUCA.
- Diamand, M. (1963): "El fondo monetario internacional y los países en vías de desarrollo", Movimiento soluciones económicas.
- Diamand, M. (1973): Doctrinas económicas, desarrollo e independencia, Paidós.

- Díaz Alejandro, C. F. (1965): Exchange rate devaluation in a semi-industrialized country: the argentine experience 1955-61, The MIT press. Hay versión castellana del Instituto Di Tella.
- Díaz Alejandro, C. F. (1970): Essays on the economic history of the argentine republic, The MIT press. Hay versión castellana de Amorrortu.
- Di Tella, G. y Rodríguez Braun, C., eds. (1990): Argentina, 1946-83. The economic ministers speak, Macmillan.
- Eshag, E. y Thorp, R. (1965): "Las consecuencias económicas y sociales de las políticas económicas ortodoxas en la República Argentina durante los años de postguerra", Desarrollo económico, 4, 16, abril-junio. En inglés, bajo el título "Economic and social consequences of orthodox economic policies in Argentina in the post war years", fue publicado en Bulletin of the Oxford university institute of economics and statistics, 27, 1, febrero.
- Ferrer, A. (1963): La economía argentina, Fondo de cultura económica.
- Ferrer, A. (1983): Vivir con lo nuestro, El cid editor.
- Frigerio, R. (1964): Petróleo, Desarrollo.
- Frigerio, R. (1980): "Entrevista", en: de Pablo, J. C.: La economía que yo hice, El cronista comercial.
- Frigerio, R. (1983): "La crisis de noviembre de 1958", en: Pisarello, R. G. y Menotti, E. E., eds. (1983): Arturo Frondizi, Depalma.
- Frigerio, R. (1990): "Testimonio", en: Di Tella, G. y Rodríguez Braun, C. (1990): Argentina, 1946-83. The economic ministers speak, Macmillan.
- Frondizi, A. (1954): Petróleo y política, Raigal.
- Frondizi, A. (1963): Política económica nacional, Arayu.
- Frondizi, A. (1963a): Petróleo y nación, Transición.
- Irwin, D. A. (2020): "The rise and fall of import substitution", National bureau of economic research working papers, 27.919, octubre.
- Lagos, M. y Burundarena, C. (1974): "Índices de precios de importación y exportación", Indicadores de coyuntura, 104, octubre.
- Menotti, E. E. (1998): Arturo Frondizi, Planeta.

- Moyano Llerena, C. M. (1965): "El mecanismo de la recesión", Panorama de la economía argentina, 4, 26, II trimestre.
- Moyano Llerena, C. M. (1994): Vigencia de una visión, Sudamericana.
- Perina, E. (1960): Detrás de la crisis, Periplo.
- Petrecolla, A. (1989): "Unbalanced development, 1958-62", en: Di Tella, G. y Dornbusch, R., ed: The political economy of Argentina, 1946-83, Macmillan.
- Pinedo, F. (1968): Trabajoso resurgimiento argentino, Fundación del banco de galicia y buenos aires.
- Prebisch, R. (1949): "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", Trimestre económico, 16, 63, julio-setiembre. Reproducido en Desarrollo económico, 26, 103, octubre-diciembre de 1986.
- Reca, L. G. (1967): "The price and production duality with Argentine agriculture, 1923-65", Tesis doctoral, Universidad de Chicago
- Reca, L. G. (2010): "Una agricultura renovada: la producción de cereales y oleaginosas", en Reca, L. G.; Lema, D. y Flood, C.: El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos, Editorial facultad de agronomía.
- Sábato, A. (1963): Historia de los contratos petroleros, Edición del autor.
- Singer, H. W. (1949): "Postwar price relations in trade between underdeveloped and industrialized countries", E/CN.1/Sub.3/W.5, febrero.
- Vercesi, A. J. (1999): Historia del pensamiento económico, Universidad nacional del sur.
- Vernon, R. (1971): Sovereignty at bay, Basic books.